

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Preios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

DOS FECHAS MEMORABLES de OCTUBRE

II

Y llegamos ya á Gravina y á Churruca. Ambos de noble cuna, era el primero de extremo y sereno valor, de previsora inteligencia, de ilustración notoria, y tales cualidades, habianle conquistado el empleo de teniente general de la Armada, y hecho que se le confiase justamente el mando importantísimo de la Escuadra del Océano. Ejercía el segundo en ésta, el de uno de sus navios, el *San Juan Nepomuceno*, y á su probado valor, á su vasta ciencia, que hacía de Churruca uno de los más sabios oficiales de nuestra Marina, debía el empleo de brigadier, y que se le señalara para alcanzar en breve las insignias del General, que la suerte no quiso, sin embargo, que obtuviese, sino después de muerto, con la muerte de los héroes.

Hallábase anclada en la bahía de Cádiz la citada escuadra, en unión de la francesa, que regia el almirante Villeneuve, el cual asumía desgraciadamente el mando en jefe de ambas, y había desconcertado ya los planes del emperador Napoleón I, no logrando, después de una expedición hecha á los mares de las Antillas, para llamar allí la atención de los ingleses, tomar la vuelta del Canal de la Mancha para proteger el desembarco del ejército francés que, reunido en el Campo de Boulogne, debía herir á aquellos en su propio corazón, invadiendo su aislado territorio. Creciente el disgusto del Emperador, y al tener Villeneuve noticia de su próximo relevo por el almirante Rosilly, quiso arriesgarlo todo á los trances de un combate, librando en su triunfo reconquistar la buena opinión de su soberano, y convocó á Consejo con este fin á los generales todos de la escuadra coaligada. Conocedor Gravina de las circunstancias que se oponían al buen éxito de los propósitos de Villeneuve, y teniendo además en cuenta las señales de

próximo temporal que se notaban, opúsose razonadamente á toda idea de inmediato combate; pero herido su amor propio por frases tan poco meditadas como injustas del almirante Villeneuve, y que estuvieron á punto de provocar un duelo entre ambos generales, hubo de aceptar la idea, mal su grado.

De 15 navios constaba la escuadra española y de 18 la francesa, uniéndose al total de 33 que juntas componían, siete fragatas, corbetas y bergantines, y solo 27 navios y seis buques menores formaban la escuadra inglesa, que regia el célebre Nelson, si bien dábanle reconocida superioridad el ser mayor el número de los de tres puentes, la excelente calidad de sus veteranas tripulaciones, y muy principalmente las altísimas dotes de su caudillo, aún mayores comparadas con las de Villeneuve, que eran escasas para el mando en jefe, y á quien si distinguía, en verdad, gran valor personal, distinguía no menos gran debilidad de carácter.

Dada la vela por la escuadra coaligada el 20 de Octubre en demanda de la inglesa, que cruzaba próxima, y mandando la vanguardia el francés Dumanoir, el centro el mismo Villeneuve, la retaguardia el español Alava, y la reserva Gravina, cuya segunda división era regida por Mr. Magon, avistáronse en la tarde del mismo día ambas flotas beligerantes, y las maniobras ordenadas por Villeneuve fueron tan infelizmente concebidas, que invirtieron el orden de batalla, haciendo presentir una vez más el desgraciado éxito del combate que al día siguiente había de empeñarse. No logró Gravina, por ellas embebido en la extensa línea general, que fueran atendidas por el almirante en jefe sus señales, solicitando obrar independiente, como con buen acuerdo pretendía, pues su papel hubiera sido entonces en la batalla el del marqués de Santa Cruz en la de Lepanto, y es muy posible que el resultado de la de Trafalgar hubiera sido muy distinto.

Al trabarse el 24 la pelea, y después de

aquella admirable orden del día: *Inglaterra espera que cada uno cumpla con su deber*, embiste el bravo Nelson, poderosamente favorecido por el viento, á la escuadra combinada, dividida la suya en dos columnas, y logrando así romper aquélla por diferentes partes y envolver y combatir aisladamente sus separados trozos. Cada uno de nuestros navios vése desde entónces obligado á obrar por sí, y al paso que varios no pueden tomar parte, sino muy tardiamente, en el combate, por quedar sotaventados, cúbrese otros desde el primer momento de la mayor gloria, luchando denodadamente contra gran número de los británicos. El contraalmirante Dumanoir abandona, en cambio, con cuatro navios de su nación el mar de batalla sin disparar un cañonazo y sin prestar, por lo tanto, auxilio alguno á los empeñados en ésta, tratando, por el contrario, de detener á los demás que componían su división y que al ver la incalificable conducta de su jefe, dirígense á tomar parte en el combate. A las señales de Dumanoir, que, ciego á las de Villeneuve que le llama á la pelea, pregunta, sin embargo, á los comandantes de los barcos que de él se separan que á dónde van, contesta digna y resueltamente el bizarro Valdés, desde el *Neptuno*, que ¡*Al fuego!*

Busca Villeneuve en vano la muerte en el *Bucéntauro*, que al fin sucumbe después de porfiada lucha, siendo apresado con él por los ingleses, no sin que una bala francesa dé muerte, en medio de su triunfo, al valeroso Nelson. Gravina vé el *Príncipe de Asturias* atacado por cinco navios ingleses, y hace durante cuatro inacabables horas esfuerzos sobrehumanos de valor para no sucumbir bajo el huracán de plomo y hierro que barre la cubierta de su buque. Auxiliado, al fin, por varios, vuelve á encenderse más ardiente el combate; vuélase á su lado, con fragor y estrago horribles, el navio francés *Aguiles*; y gravamente herido Gravina, siendo ya su insignia la única que queda trémolando en la escuadra combinada, logra sobreponerse á los contrarios, y comprendiendo la imposibilidad de continuar la pelea, dá la señal de retirada. Consigue así reunir al suyo hasta diez navios y todos los buques menores, y entra con ellos en Cádiz, á despecho de los victoriosos ingleses, y sin que tengan que sufrir los terribles efectos del deshecho temporal que al día siguiente había de desencadenarse furioso.

Pero antes han tenido lugar luchas igualmente titánicas, sostenidas contra multiplicados enemigos, por el *Trinidad*, el *Santa Ana*, el *Bahama*, españoles, el *Algeciras*, el *Temible*, el *Pluton*, franceses, y por otros varios buques de ambas naciones; que sólo cesan cuando, heridos ó muertos sus comandantes y muchos de sus oficiales, fuera de combate la mayor parte de sus tripulaciones, arrasados sus mástiles, acribillados sus cascos á balazos, no hay ya posibilidad en lo humano de prolongar por más tiempo la encarnizada y homérica defensa. Entre todas sobresale la del *San Juan Nepomuceno*, en la que su comandante D. Cosme Damián de Churruca, al canza, entre tantos héroes, el ser justamente considerado como el más heróico. Atacado su navio hasta por seis enemigos, y sin ser de ninguno auxiliado ni socorrido, prólonganse tremendo y devastador el fuego á quema-ropa durante cinco horas, y solo se rinde el *San Juan* cuando Churruca, justificando las célebres frases con que al zarpar de Cádiz se despidió de uno de sus amigos: «Si oyes decir que mi navio ha sido hecho prisionero, cree firmamente que yo he muerto,» cae exánime, á impulsos de mortal herida, en brazos de su cuñado, el entónces guardia marina, y andando el tiempo teniente general de la Armada, D. José Ruiz de Apodaca y Beranger, profiriendo estas hermosas palabras: «Di á tu hermana que muero con honor, queriéndola y amando á Dios.»

Perecieron de los españoles, además de Gravina, que falleció no mucho después en Cádiz de resultas de sus heridas, y de Churruca, cuya heróica muerte queda descrita, el brigadier Alcalá Galiano, que al comenzarse el combate había hecho clavar la bandera de su navio para que no pudiera ser arriada; Alcedo, Móyua, Castaños, 23 jefes y oficiales y 1,256 marineros y soldados; quedando heridos los generales Alava, Escaño y Cisneros, los brigadieres Valdés, Uriarte, Cagigal y Vargas, siete jefes, 43 oficiales y 1,241 individuos de tropa y marinería. Las pérdidas de los franceses consistieron en el contraalmirante Magou, seis comandantes de otros tantos navios, y cerca de 4,000 hombres.

A diez ascendieron los navios perdidos por los españoles entre apresados, idos á pique y zozobrados contra la costa por efecto del temporal. Trece perdieron los franceses, contándose en este número los cuatro de Dumanoir, cuya incalificable acción de nada le sirvió, pues á la altura de Cabo Ortegal, cayó en poder de la división inglesa de Strachan.

Caramente compró la Gran Bretaña su victoria, pues además de perder á su mejor Almirante, quedaron inservibles varios de sus navios, desmantelados y con otras graves averías el resto de los que tomaron parte en el

combate, y muertos ó heridos, cerca de seis mil hombres.

Confirió el rey de España la suprema dignidad de capitán general de la real Armada á Gravina, y dispensando á la memoria de Churruca y de Alcalá Galiano, el justo honor de considerar á éstos como tenientes generales al tiempo de su muerte, concedió á sus viudas la pensión señalada á las que lo son de oficiales generales de dicha clase. Esto aparte de otras mercedes, á quienes asimismo se habían hecho acreedores, en desastre tan glorioso, de la régia munificencia.

Napoleón, furiosamente irritado por la rota de su escuadra, y más aún por el malogramiento que envolvía de sus planes contra Inglaterra, no dió recompensa alguna á los suyos, muchos de los cuales la merecían muy alta; y prohibió hasta que se tratase en la prensa francesa del combate de Trafalgar. Un suicidio puso término á la existencia del desgraciado Villeneuve.

Nobles adversarios los ingleses, complaciéronse en reconocer públicamente el mérito de aquellos de sus enemigos que habían sabido hacerlo tan patente, y muy en especial lo ejecutaron respecto á Gravina y á Churruca; expresando la justa estimación en que tenían el hábil y valeroso comportamiento del primero, y conservando, como digno homenaje á la memoria del segundo, el casco de su navío, durante largos años, en Gibraltar, en un principio, y luego en Greenwich; con una inscripción conmemorativa, en la cámara de popa, en la cual no se permitía entrar sino con la cabeza descubierta.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

HOMERO

(Continuación)

Aunque se hubiesen empobrecido poco á poco las tradiciones, no podían ser todavía olvidados los sucesos principales en la época de los poetas cíclicos y de sus sucesores; y éstos nos dicen que desde el combate cuando el desembarco de los griegos en que Héctor después de haber muerto á Protesilas, fué puesto en fuga por Aquiles, hasta la separación de ese héroe, no hicieron los troyanos tentativa alguna para expulsar á los griegos de su territorio, los cuales habían tenido tiempo—pues los muros de Troya continuaban resistiendo—de asolar las poblaciones y las veci-

nas islas, y entre ellas menciona Homero, Pedasos, villa de los Lelegos; Tebas la cilicia na al pie del monte Placos; la población vecina de Lynersos y las islas de Lesbos y de Tenedos. La opinión que el poeta se formaba en este momento del estado de la guerra claramente se desprende de diversos pasajes. No se aventuraban, por ejemplo, los troyanos á salir fuera de las puertas de la ciudad mientras Aquiles toma parte en la guerra, y cuando Héctor desea probar una salida, el temor general y la pusimilitud de los viejos lo retienen. Esta idea que se hace al poeta de la naturaleza de la guerra en su primeros años, ampliamente la justifica el haber colocado en la Iliada sucesos que estarían mejor en el principio del sitio. Por esto los griegos no se reúnen por razas y falatriás sino después del consejo de Néctor, lo que le sirve de pretexto para enumerar los diferentes pueblos y consignar el catálogo contenido en el segundo libro. Si ese catálogo nos da á conocer suficientemente la organización general del ejército, Elena y Priamo mirando desde lo alto de los muros de Troya, y Agamenón, en el tercero y cuarto libro pasando revista á las tropas, acaban por hacernos conocer perfectamente el carácter individual de los principales guerreros. De la misma manera, una idea que habría debido presentarse mucho más natural al espíritu de los griegos y de los troyanos durante los nueve primeros años, cuando los griegos sostenidos por Aquiles, y confiando en su superioridad, no miraban todavía un tratado como indigno de ellos; figura aquí por la primera vez; ella es la que hace decidir el resultado de la guerra por medio de un combate singular entre los dos personajes que eran sus autores, proyecto que de otra parte, no tiene efecto, gracias á la cobarde fuga de Paris y á la mala fé de Pandora. Sólo después del primer encuentro con los troyanos, cuando se han convencido que éstos les resistirían á campo abierto, es cuando los griegos construyen un muro de defensa alrededor de sus barcos; y su olvido en esta ocasión de sacrificar á los dioses, se alega como un nuevo motivo para que sus proyectos no hayan sido coronados por el éxito. Esta narración ha parecido ya á Tucídides tan poco conciliable con la probabilidad histórica que sin tener en consideración el testimonio de Homero, colocó este suceso inmediatamente después del desembarco. El deseo de encerrarlo todo en los límites del poema se ve también por el hecho de que varias circunstancias allí contenidas son evidentemente imitadas de otras que están completamente fuera del sujeto. La heri-

da del talón, por ejemplo, que Paris infiere a Diomedes, parece copiada de la muerte de Aquiles y da igualmente las líneas generales del fin de Patrocolo. Una divinidad y un mortal reunidos son en ambos sucesos, los agentes que cumplen los decretos del destino.

El otro motivo, que ha hecho dar una extensión desproporcionada a la introducción retardando la acción principal que conduce a la catástrofe, hay que buscarlo en la especie de conflicto que se libraba en el alma del poeta al trazar el plan del poema y en su patriotismo.

(Continuará.)

SANTA TERESA DE SESÚS

Et collocavit ante Paradisum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium.
(Genes. III, 24.)

Desde son trono de gloria
lo bon Jesús vos ha vist,
quant per Ell vos en anavau
martir d' amor á morir,
y per darvos mort mes dolsa
vos enviá un Serafi:
sa sageta n' es molt fina,
com clau d' or vos obre 'l pit.
Lo bon Jesús s' en hi baixa
com un rey á son jardí;
d' enamorad que n' estava
la 'n festeja dia y nit,
parauletas que li 'n deya:
—Dolseta amor ¿cóm te dius?
—Lo nom que á mi mes m' agrada
Teresa de Jesucrist.
—Jo 'm dich, Jesús de Teresa,
Teresa, ¿qué vols de mí?
—Amarvos, Jesús, amarvos,
penar per Vos ó morir.
—Teresa, si 'l cel no hi fora,
per tú jo 'l faria aquí.
—Jesuset, si un cel teniau,
féuvosen altre en mon pit.
—Si vols que jo un cel m' en fassa,
una cosa t' en vull dir:
no parlarás més ab homes
sino ab angelets y ab mí.—
Del cor hermós de Teresa
s' en ha fet un paradís,
ahont riuhén fonts oloroses,
roses y llliris florits:
les roses son les cinch llagues,
les fons ses llagues y pit,

y Ell, que n' es l' arbre de vida,
rumbeja fruyts d' or en mitx.
Tú que hi vetllas á la porta,
Serafi, bon Serafi,
no t' cal, no, apuntarli fletxes
al cor que Deu ha ferit.
Si aqueix paradís Ell vetlla,
no hi podrà la serp dormir;
¡la sageta d' or que brandas
me la clavesses al pit!

JACINTO VERDAGUER, pbr.

De rebot

Ne feya molta d' estona que n' estava de nerviosa. Sas amigas vinga preguntarli pera saberne la causa. Primer procurava evadir la converse; més tart no va poguer menos de confesarho. Havia vist a lseu Tomaset tot entrant al ball, bromejar ab la gran de cal Fideuer. A las altras no li feya res que 'ls digués quatre plagerias de las sevas, d' aquellas plagerias que al Tomaset tant li esqueyan, al dirlas ab sa acostumada aclucada d' ulls y ab son somriure mofeta. Però ab la gran de cal Fideuer no, que ja li havia advertit varias vegadas. Y ves, ella sempre perfidiosa, y ell escoltánsela, y anarli al darrera, y dirli unas cosas... La Rafeleta endavinava que aquellas cosas eran parauletas d' estimació. Y no ho volia, no ho volia, encara que li costés renyirhi.

Sas amigas cada una hi digué la seva. Pero coincidirén ab lo mateix. Que ellas no hi passarian. Al Tomaset li donarian las dimissorias.

—Tu ray—feu una de moreneta, borrosa de fesonomia, que al parlar semblava que s' enviava la saliva, però vivaratxa, decidida, y que hi podia molt ab la Rafeleta—tu ray, que no més has d' aixecar el dit... Jo de tu no me 'l mirava de tot avuy, y ballaria:

—¿Ballar?—repetí la Rafeleta, pronunciantlo com si ho digués silaba per silaba y li fes néixer una resolució.

—Ballaria, sí...—aná fent l' amiga.

—Peró ell...—tartamudejá la Rafeleta, no cabent en la cadira de lo molt que 's bellugava.

—Ell rabiara—afegí la moreneta interrompentla—peró després té vindrà més manso que un anyell.

—¿Y qui vols que 'm vinga á buscar ballant sempre ab en Tomaset?

La moreneta somrigué, y s' aixeca en aquell moment, pera donar el bras al ballador que li ofería.

Lo ball estava animat. Al pianista, per més que s' hi esforsava, las notas li quedavan esvaidas, dominadas per la fressa y gatzara dels que ballavan.

El dia 's moría, y la claror, minvant, deixava estendre de 'n mica 'n mica com un vol atapat que ho envolcallés en ensopidora celistia.

Encoratjada per sas amigas, reya la Rafeleta ab desfici á desdir. Semblava com si d' aquella manera se volgués convéncer de que l' alegria manifestada ho era de vritat.

No obstant, quedá sobtada al veures plantat davant seu á un jove, que li demanava si tenia compromís. Vacilá. Las amigas la feren decidir.

Al agafarse del jove, per poch cau. Li venia de nou aquell contacte de bras. Hi estava tan acostumat ab el den Tomaset que al fer brasset ab un altre li produí una mena d' extranyesa! En cambi, el jove n' estava ufanós de ballarhi ab ella. Feya pochs dias que havian tingut quatre paraulas ab en Tomaset, y aquet, al véureli ballar se 'n doldria y aixó, es clar, suposava un triomf per ell, que li faltaria temps per-esplicarlo á sos companys en la xarrameca del café.

La Rafeleta de moment restá mitg avergonyida. ¿Qué diria la gent al véurela ballar ab un altre que no fos en Tomaset? Pensarian que havian renyit, y tant com renyir tampoch volia arribarhi ó quan menos que 's sapigués tan aviat. Després s' animá, y plena de satisfacció no se li endonava res que la vegessin. Aixis potser correrían á dirli. Ja era hora que rabiés una mica.

Al tornarsen á seure, remerciá á la moreneta, perque compregué que lo de buscarli ballador era obra seva.

Ab las amigas no n' hi feren poca de brometa sobre lo qu' en Tomaset diria. La Rafeleta 's sentia animosa. Li dolia que 'l pianista fos tan mandrós. Hauria volgut que no hagués paraf un moment. Estava afanyosa de ballar. Lo qu' es aquesta vegada se 'n recordaria. En tota la tarde que no se l' havia mirat. Que se n' hi endonava d' ell. Havia fet el pensament y estava ben decidida. No sería com abans que ab la bona manya de sas amigas y ab aquellas miradas que ell li dirigia, ja la rendia. ¿Rendirse? ara si que no. Ja ho veuria si 'n tenia de voluntat. ¿No li agradava tant fer lo plaga ab la gran de cal Fideuer? donchs, que se la quedí. Per ella havian ben renyit, ben renyit; vaja, que no n' hi parlessin den Tomaset.

Enrahonava casi atropellantse, ab vivesa, pera més refermar lo que deya, com si temés que sas amigas no la creguessin.

La sala s' anava enfosquint. Sé veyá la massa bellugadisa, però ja confosa.

A la Rafeleta l' enutjava la fosquetat aquella. Volia veure ahont era en Tomaset, qué feya, si la mirava. De no ser aixis, ¿qué 'n treya de ballar? Si ballava, era precisament per que se 'n adonés, y patís forsa ell.

Sas amigas s' esforsavan en distréurela; pero ella capficantse á cada punt. ¿Y s' en Tomaset l' hagués vista ballar y li sabés greu? Lo cert es que s' ho havia agafat molt á la valenta ella. Els joves tots ne fan de brometa. Y potser, pobret, se 'n havia hagut d' anar del ball rabiant y sofrint, ó tal vegada 's trobava encauat en algún recó de la sala aclaprat per la seva malifeta.

El conserge comensá á encendre el gas ab llestesa. Las sombras s' anavan empaytant, y la claror aixerida y enjogassada com nen content, torná á dominarho.

Un aparato llensava sobre la Rafeleta un coll de llum. S' ufaná d' aquella caricia, y adobantse en la cadira, mostrá tots sos atractius. Era una noyeta de fábrica, esllanguida, alteta, de pell fina y blanca, ab quelcom de simpátich y escayent.

Tant bon punt quedá la sala iluminada, ab la mirada va resseguirla. Lo qu' es en Tomaset no s' hi veyá pas.

Va corpéndrela no véurel allí. Si ella no li volia cap mal, ¡y qué havia de volguer! Si se 'l estimava forsa; be massa que ho savia ell. Lo que ella no hi passava, que anés sempra al darrera de la fideuera. Li feya una malicia aquella noya!

Abstreta ab aquestos pensaments casi no la escoltava la conversa de sas amigas, y ni se 'n adoná de que ja eran al últim vals. Hi aná ab recansa á ballar.

Ni may que ho hagués fet. Alashoras va veure al Tomaset. S' estava repapat en un recó de la sala y res menos que ab la que ella 's temia. El bal ador li preguntá si 's trobava malament. Havia quedat que ni finada, y las camas no sabia ni móurelas. Sort que 'l ball era acabat. Ella no podia estarhi mas allí. Tot li giravoltava, y al pit s' hi sentia una mena de cosa que la privaba de respirar.

Sortí sense saber lo que 's feya. Se plantá á la cantonada. Ell hi passaria. Ab el fanal y la llum de la tenda, quedava aquella llenca de carrer ben iluminada. Esperá. Y ell no passava. Ja la gentada sortida del ball s' anava aclarint y solís quedavan las parellas tocantardanas que fent la xiu-xiu sense darshi pre-

sa, s' escorrian per la carretera. Una esperansa, si be insegura, s' apoderava del cor de la Rafeleta, y áquesta esperansa li feya venir desitjos de disculparlo.

De sopte, surtí del portal de la sala una parella. Si 'n devían ser d' interessantas las cosas que 's deyan que ni s' adonavan de la gauseria que gastavan, ni de cap ahont se dirigian.

La Rafeleta en el cor se senti com una mossugada. No s' havia equivocat. Al passar per entre aquella clapa de claror, que vergonyosamente tenda y fanal llensavan, vegé bé que eran ellis dos: el seu Tomaset y la gran de cal Fideuer.

El primer impuls fou d' escométrels, de donarlos un escándol. Pegà embestida, però quedá clavada allí, ab sas amigas. Va fer un esfors y mitg cridá: ¡El murri!—y no pogué dir res més perque 'l plor la ennuegava.

J. VIDAL Y JUMBERT.

CRÓNICA

La esposa de nuestro particular amigo señor Bibrián, Secretario del Juzgado municipal de esta villa, que acaba de obtener el título oficial de Profesora de corte en la Escuela provincial de Barcelona, agregada á la Normal de Maestras, ha establecido en su domicilio plaza de la Corona, 15, 2.º, su Academia, única en su clase en esta localidad.

Mejora es esta propia de nuestra villa, puesto que en tal Academia podrán las familias que deseen dotar á sus hijas de un adelanto más en la ilustración de las mismas tan necesario en la vida moderna, ya que nos consta que las señoritas que asistan á la expresada Academia les será fácil aprender con exactitud y sencillez á cortar y confeccionar por si solas, toda clase de ropa blanca y de color.

Son de alabar, y merecen estímulo los desvelos que la indicada señora se ha tomado para montar una Academia en la forma organizada, por que su enseñanza racional se adapta á las necesidades de todas las clases sociales, y por ello la felicitamos y la deseamos, como es de esperar, mucho éxito en su nueva carrera.



La noticia que tiempo atrás publicamos referente á nuestro amigo y colaborador D. Pa-

blo Gubert, regente de la Farmacia de la calle de Santa Esperanza, debemos participar con satisfacción á nuestros lectores, que dicho señor continúa en su puesto favoreciendo y mereciendo á la par la confianza del público.

Además nos complacemos en notificar que dicho Sr. Gubert posee la carrera de Cirujano-Tocólogo, que con sus conocimientos viene á llenar un vacío en esta villa, por sus servicios facultativos que puede prestar.



El jueves en la calle de la Aurora, dos mujeres trabáronse de palabras llegando á las manos, y cosa semejante hicieron dos sujetos un poco más tarde.



Con entrada regular se dió el domingo en *La Unión Liberal* la anunciada función de teatro. La compañía de aficionados se esmeró en su desempeño. En *La Pubilla de Caixás* se distinguieron la Sra. Boix y el Sr. Capella, y de una manera particular el Sr. Boix con su decir sobrio y su dominio de la escena y el Sr. Rovira con su hermosa naturalidad. Pero en donde dejó bien sentado su pabellón esta compañía de aficionados fué en el desempeño de la tan manoseada pieza *Tres y la María sola*. Las señoras y los hermanos Capella estuvieron justos y arrancaron aplausos. Mas los héroes fueron los Srs. Rovira y Molins. Los dos rivalizaron en aplomo, en seguridad, en naturalidad, que pocas veces se encuentran á la vez en aficionados. Rovira hizo una entrada *triumfal* que le valió una ovación, y dijo algunas escenas de una manera notable. Molins con su intuición artística, se metió dentro del personaje si así puede decirse, y no imitando á nadie, y sin decaer un momento, hizo vivir siempre á su *tipo*. El público se rió á mandíbula batiente y no se cansó de aplaudir.



Mañana por la noche la compañía de aficionados de la Sociedad *La Alhambra*, dará función en su teatro. Se representarán el juguete *Lo Mestre de Minyons* y las zarzuelas *Para casa de los padres* y *Los Descamisados*, acompañadas éstas por la orquesta *Moderna Catalana*, y dirigidas por su director Sr. Albredda.



El domingo por la tarde, mientras estaban

ausentes sus dueños, penetraron los amigos de lo ajeno en una tienda de la calle de Prim, llevándose consigo embutidos y algunos otros objetos de poco valor.

No fueron hallados los *buenos amigos*.



Para la festividad de Todos los Santos, se preparan funciones en los teatros de *La Unión Liberal* y *La Alhambra*.



Mañana en celebración de la fiesta de Santa Teresa de Jesús se cantará por primera vez en nuestra Parroquial Iglesia la misa á dos voces *Te-Deum Laudamus* del maestro del Vaticano Reverendo D. Lorenzo Perozi.

Dicha misa ha sido arreglada para instrumentos de cuerda por el compositor D. Manuel Glanadell.



Con un B. L. M. del Sr. Alcalde se nos replica la inserción de lo que sigue:

«Don Felipe Pozzi y Gentori, Juez especial nombrado por la Sala de Gobierno de la Audiencia territorial de Sevilla, para conocer del sumario que se instruye con el fin de averiguar si han sido ó no objeto de malos tratamientos los individuos reducidos á prisión con motivo de los sucesos de Alcalá del Valle.

Hace saber: que habiéndose publicado en la Gaceta de Madrid y en los Boletines Oficiales de las provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva, Córdoba, Granada y Málaga, mi edicto de 30 de Agosto último, llamando á todos los que pudieran aportar al sumario que instruyo, algún dato útil para el esclarecimiento de los hechos, he remitido ejemplares de los citados Boletines á todas las Capitales de las demás provincias de España y otras poblaciones importantes y en que existen centros fabriles, rogando á los Gobernadores y Alcaldes respectivos, que procurasen la inserción del referido edicto en la prensa local, sin que á pesar del tiempo transcurrido desde que tan formal y solemne llamamiento se hizo, nadie se haya presentado voluntariamente á prestar tan honrado concurso á la acción franca, y como siempre recta de la justicia; y con el fin de que nadie ignora este negativo resultado, y de que antes de terminar el proceso, pueda todo el que quiera facilitar antecedentes y datos conducentes al esclarecimiento de

los hechos, contribuyendo de este modo á que la luz de la verdad los ilumine sin sombra ni mancha alguna, hago un segundo y último llamamiento á los hombres de conciencia honrada, para que, de palabra ó por escrito comuniquen á este Juzgado especial, cuanto sepan y les conste sobre la efectividad de los tormentos que se dice han sido aplicados á los detenidos y presos por los sucesos ocurridos en Alcalá del Valle el dia primero de Agosto de mil novecientos tres, rogando del mismo modo que lo he hecho en el edicto anterior, á la prensa española, se sirva publicar el presente en sus columnas para que llegue á conocimiento de todos.

Dado en la Ciudad de Sevilla á veinte y tres de Septiembre de mil novecientos cuatro.—Felipe Pozzi.—Por mandado de S. S., el Secretario de la Sala actuaria, Eduardo Callejo.»

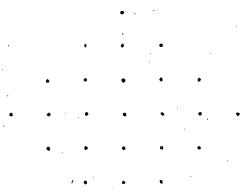


PASATIEMPOS

CHARADA

¡Prima-dos-tres! que torpe;
anda y trae *cuatro-tres*;
No te pongas en la *prima dos*
el TOTAL que has de comer.

ROMBO



Sustituir los pñnts per lletras de manera que llegin tho vertical, y horizontalment, dongui 'l següent resultat: 1.^a ratlla, consonant; 2.^a, número; 3.^a, lo que arriban á ser alguns després de molt estudiar; 4.^a, nota política; 5.^a, diversió; 6.^a, població catalana bastant coneguda pels fets guerrers de un de sos fills; 7.^a, consonant.

E.

Las soluciones en el próximo número.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

Disponible

LA MODERNA

ZAPATERÍA

DE

JOSE CASANOVAS

Especialidad
EN LA
MEDIDA

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Fells Estaper, Sumeras, 2
Imprempta d'aquest periodich

I M P R E N T A

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.